

Intervención comunitaria en una cooperativa social. Sistematización de la experiencia

Trabajo final de grado

30 de julio de 2015

María del Carmen Ferreira

CI 1.910.949-7

Montevideo, 2015

Tutor: Prof. Mag. Nicolás Rodríguez González

RESUMEN

El presente trabajo es el resultado de la sistematización de una experiencia de intervención en el marco de la práctica de grado de la Facultad de Psicología, llamada “Construyendo habitares en viviendas protegidas”, desarrollada en una cooperativa social, por estudiantes del ciclo de graduación en el período marzo-diciembre 2013.

Esta sistematización consistió en hacer una interpretación crítica de esta experiencia, a partir de su reconstrucción histórica, tomando en cuenta los factores que han intervenido para poder darle un sentido a este proceso vivido (Jara, 2013). La metodología seleccionada fue la sistematización de contenidos cuyo análisis abarca una mirada integral de la práctica finalizada (Coppens & Van De Velde, 2005).

A partir del análisis crítico se observan dos tensiones identificadas en el desarrollo de esta práctica: a) los desafíos que surgieron a partir de la familiarización en la intervención grupal y comunitaria; y b) los dilemas que se presentan en las prácticas curriculares en el marco de intervenciones sociales. Dichas tensiones permitieron abordar los diferentes elementos que condicionaron esta práctica para luego hacerlas dialogar con una selección de la literatura existente en el campo social y comunitario a efectos de poder darle un sentido a lo sucedido. Para finalizar, esta sistematización se orienta a extraer aprendizajes que se espera contribuyan como insumo para prácticas similares.

Palabras claves: sistematización, cooperativa social, intervención comunitaria

INDICE

Resumen

1	Introducción	4
2.	Contextualización de la experiencia	8
	2.1 Descripción del grupo cooperativo.....	8
	2.2 Contextualización académica	9
3.	Reconstrucción histórica	11
4.	Análisis crítico	15
5.	Consideraciones finales	26
6.	Referencias	29

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el resultado de la sistematización de una experiencia de intervención en el marco de la práctica de grado de la Facultad de Psicología, llamada “Construyendo habitares en viviendas protegidas”. La misma fue desarrollada en una cooperativa social, por estudiantes del ciclo de graduación en el período marzo-diciembre 2013.

La sistematización consiste en hacer una interpretación crítica de esta práctica, a partir de la reconstrucción histórica de la misma, tomando en cuenta los factores que han intervenido para poder darle un sentido a ese proceso vivido (Jara, 2013).

Para esta sistematización se formuló como objetivo poder producir conocimiento a partir de la recopilación y revisión de la información de la experiencia que surge durante la intervención del grupo de pasantes de la práctica arriba mencionada con la/os integrantes de una cooperativa social. Dicha cooperativa funciona en la ciudad de Montevideo desde el año 2006, y atiende a personas en situación de calle que padecen de algún trastorno psiquiátrico. Los servicios que brinda son de acompañamiento terapéutico y atiende a aproximadamente treinta y cinco usuarios, hombres y mujeres mayores de 18 años. El equipo de trabajo está conformado por once personas mayoritariamente mujeres, entre 40 y 70 años, que cumplen jornadas laborales rotativas de 8 horas tanto en el Centro Diurno como en una casa asistida ubicada en Casavalle.

Asimismo, esta sistematización se centra en las estrategias de intervención como eje de análisis. Manuel Rodríguez (2009) la define como: “el conjunto coherente de recursos utilizados por un equipo profesional disciplinario o multidisciplinario, con el propósito de desplegar tareas en un determinado espacio social y socio-cultural con el propósito de producir determinados cambios” (p. 1).

Estas estrategias hacen a la metodología y a las técnicas de intervención a ser aplicadas. La metodología recuperada por Ana María Fernández (2007), del concepto Meth-odos, refiere al proceso de construcción de posibles caminos a partir de situaciones nuevas que van surgiendo en la práctica. Y propone hacerlas dialogar con

la teoría existente para ver más allá de lo concreto y así poder delucidar nuevos campos de problemas y nuevas teorizaciones. Con respecto a las técnicas, Dora García (2001) la define como la herramienta para poder “desarrollar la estrategia” que constituya un “plan de acción que apunta a nuevo proyecto” (p. 31).

En base a esta delimitación conceptual del objeto a sistematizar, la modalidad elegida para este trabajo es la sistematización de contenidos que abarca una mirada integral de proyectos ya finalizados (Coppens & Van De Velde, 2005). Es así que se comenzó a partir de la delimitación de su objetivo a través de la pregunta “para qué sistematizar la experiencia” y se continuó con la formulación del objeto a partir de un recorte dentro del período que transcurrió el trabajo con la cooperativa, el cual se limitó al trabajo con la cooperativa en el período junio- diciembre de 2013 (Coppens & Van De Velde, 2005, p. 68). Asimismo, se definió la estrategia de intervención como eje, que según los autores es el “hilo conductor que cruza la experiencia y que refiere a sus aspectos centrales” (Coppens & Van De Velde, 2005, p. 61). Seguidamente se pasó a la recuperación histórica de la experiencia, la misma se realizó a partir del trazado de una línea de tiempo cronológica y otra paralela representada por el eje de la sistematización, con el fin de facilitar la identificación de los elementos que influyeron en las etapas claves de la misma, resaltando aquellos momentos dónde se podía ver un antes y un después en la práctica. Para finalizar, se abordó la interpretación crítica, que a partir de la pregunta por qué pasó lo que pasó, permite darle nuevos sentidos a la experiencia, a través de la identificación de desafíos y dilemas. (Coppens & Van De Velde, 2005).

Se presenta a continuación una breve descripción sobre la justificación tanto a nivel académico como a nivel social, de la sistematización de esta experiencia como trabajo final de grado.

Por un lado, se puede decir que la sistematización da lugar a la producción de nuevos conocimientos en el área a indagar, en este caso en relación a las cooperativas sociales que es una experiencia bastante joven en nuestro país. Más aún este tipo de cooperativas que brindan servicios de acompañantes a un sector excluido de la sociedad. Por otro lado, frente a la escasa literatura sobre trabajos de este tipo, es importante promover y apoyar desde la Universidad de la República la actualización de la formación permanente con respecto a los problemas actuales que emergen de estas nuevas formas de trabajo. También brindar la posibilidad de generar propuestas para

contribuir a la intervención en el campo de la psicología, ampliar las ofertas de cursos en modalidad proyecto y/o pasantías, a efectos de trabajar en esta novedosa y relevante temática.

Si bien cada experiencia es única e irrepetible, también tienen puntos de encuentros y para eso debemos compartirlo con la comunidad académica. Tal es así, que promover académicamente este tipo de prácticas podría motivar a la organización de procesos acumulativos que generen este intercambio de saberes y que sean los que permitan seguir avanzando en la profesionalización de estas prácticas. Y a su vez, a través del aprendizaje logrado que pueda ser comunicado al campo de las ciencias sociales que trabajan con grupos de cooperativistas especialmente las que brindan este tipo de servicio.

Retomando las justificaciones de porqué sistematizar considero que este trabajo puede ser de relevancia como aporte al mundo académico. En ese sentido, el poder tomar los hechos concretos que se fueron dando en cada uno de los encuentros con la/os integrantes de la cooperativa y poder mirar más allá de ellos, con actitud crítica y autocrítica, brinda la posibilidad de lograr esa continuidad en el aprendizaje transitado, a través de la producción de conocimiento que parte de un análisis crítico y reflexivo, cuestionando y problematizando porqué se hizo lo que se hizo. Es así que surge la posibilidad de poder transformarlo en un insumo necesario para profesionalizar la tarea, entre ellas en el desarrollo de la creatividad metodológica así como en la flexibilidad necesaria para adecuarse a los desafíos de cada intervención. Esto sin duda pretende aportar a la formación para futuras intervenciones de características similares en pos de la construcción de un continuo crecimiento profesional para ser luego volcado a la comunidad.

También es importante, cuando hablamos de sistematizar estas prácticas, no perder de vista el aporte social. Esta nueva modalidad de trabajo relativamente joven en nuestro país surge a partir del año 2006, con un cambio político cuyo programa de gobierno dio énfasis al desarrollo social. En él se concreta la creación del Ministerio de Desarrollo Social (Mides) y dentro del mismo se crea la Unidad de Cooperativas Sociales (UCS), actualmente “Departamento de Cooperativismo”, que se rige por la “Ley N° 17.978 - Ley de Cooperativas Sociales, Ley N° 18.407 - Ley General de Cooperativas y por último la Ley N° 19.181 - Ley que modifica algunos artículos de la Ley 18.407” (MIDES, 2014, p. 2). Según datos proporcionados por el Mides presentados en el Encuentro Regional de Cooperativas Sociales en octubre de 2014,

el número de cooperativas a nivel nacional ascendería, a esa fecha, a 329 y los puestos de trabajo incluyendo hombres y mujeres, a 3766. (MIDES, 2014). No obstante, el Mides, a través de ese departamento, tiene facultades para actuar con respecto a las cooperativas en “su promoción y desarrollo, calificación, seguimiento y control” (Ley General de Cooperativas No. 18.407, 2008)

Asimismo, las cooperativas sociales brindan a sus socios herramientas de salida laboral, fomentan el trabajo colectivo, la educación y el desarrollo de la ciudadanía bajo un régimen de trabajo en condiciones legales con beneficios económicos y sociales, que las hace más accesibles a un sector de la población de contexto socioeconómico vulnerable (MIDES, 2015). Cabe mencionar, que dado que las cooperativas abarcan distintos rubros permite no sólo la producción e intercambio de saberes sino que genera valor de sus competencias y esto hace que redunden en su propio crecimiento como seres humanos.

Por tal motivo, es importante que esta nueva modalidad de trabajo requiera de un seguimiento y un análisis riguroso por parte de actores sociales de distintas disciplinas, entre ella la psicología, de los elementos que emergen y que complejizan esta nueva realidad, tanto a nivel nacional como regional. Asimismo, es relevante que los conocimientos que surjan a partir de la sistematización de experiencia puedan ser tomados en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas, ya que las mismas surgen de experiencias concretas, en este caso cooperativas que brindan servicios de acompañamiento. Es en este sentido importante poder contribuir desde nuestro lugar como promotores de salud en pos del desarrollo y el bienestar del ser humano.

El siguiente trabajo se estructura en cinco apartados de los cuales el primero de ellos presenta la contextualización de la experiencia que describe el grupo cooperativo y la contextualización académica del lugar donde se llevó a cabo la práctica curricular descrita anteriormente. Posteriormente, en un tercer apartado se aborda la reconstrucción histórica tomando los momentos claves a partir de los cuales se desarrollará en el apartado siguiente el análisis crítico donde se analizarán los desafíos de la familiarización en la intervención grupal y comunitaria y los dilemas de las prácticas curriculares en el marco de intervenciones sociales. Por último se presentan las consideraciones finales que intentan transmitir los aprendizajes extraídos que pueden aportar en intervenciones similares.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

2.1 Descripción del grupo cooperativo

Como se mencionara anteriormente la práctica se llevó a cabo en una cooperativa social contratada por el Mides para brindar servicios de atención y cuidado de sus usuarios, en este caso personas en situación de calle con trastornos psiquiátricos.

Dicha cooperativa cumple sus funciones en dos lugares, el Centro Diurno ubicado en la zona centro de Montevideo que funciona, a partir del 2006, todos los días de 9 a 17 horas. En ese horario trabajan cuatro socios que cumplen una jornada laboral de 8 horas. La población con la que trabajan es transitoria. El otro lugar es una Casa asistida ubicada en Casavalle que funciona todos los días y la jornada laboral es de tres turnos de 8 horas cada uno, que lo cubren dos personas por turno, cuya población, a diferencia de la del Centro, tiene residencia permanente. La/os cooperativistas deben turnarse para cubrir ambos lugares. De ahí viene el término, “turnante” que más adelante se usará para referirse al cooperativista que esté de turno. En relación a las características de los usuarios, son hombres y mujeres, mayores de 18 años, caracterizadas, por ser personas con trastornos psiquiátricos y estar en situación de calle. El Centro contaba con aproximadamente treinta y cinco usuarios.

Con respecto al equipo de trabajo estaba conformado por un grupo heterogéneo de personas, mayoritariamente mujeres, de edades que oscilaban entre 40 y 70 años. Ella/os se denominan acompañantes terapéuticos, porque dentro de sus tareas, según lo mencionáramos anteriormente, están las de acompañar a los usuarios en su cotidianeidad. Esto incluye acompañamiento a sus consultas médicas y/o terapéuticas, distribución y seguimiento de la medicación indicada por el médico tratante, fomentar hábitos básicos de convivencia, de higiene, de alimentación, ayudarlos a resolver situaciones que van surgiendo en el diario vivir, contención emocional, afecto.

Como característica común, muchos de ella/os tienen alguna relación de parentesco entre sí y además están familiarizada/os en el trato con personas con enfermedades psiquiátricas, ya sea por familiares cercanos o por haber trabajado con personas con este tipo de patología. alguna/os de ella/os tenían previa experiencia en el trabajo en cooperativas, otra/os se unieron al proyecto por el acercamiento parental y otra/os porque les interesó la propuesta de trabajo.

La intervención del equipo de pasantes, previamente pactada entre cooperativistas y la docente en representación de la Facultad, consistió en trabajar con el equipo de trabajo de la cooperativa y no con los usuarios.

Es así que se acordó trabajar en el Centro Diurno, por varias razones. Por un lado, su ubicación geográfica permitía acceder sin mayores dificultades, no sólo al equipo de pasantes sino en conjunto con la/os cooperativistas, sobretodo teniendo en cuenta todas las variables que existen cuando se trata de organizarse en grupo, como por ejemplo coincidir en horarios. Por otro lado, al tener el establecimiento un horario de funcionamiento, permitía delimitar el espacio exclusivo de trabajo con todo el equipo de cooperativistas y que eso no interfiriera con su tarea, como podría darse en Casavalle, donde los usuarios tienen residencia permanente.

2.2 Contextualización académica

La experiencia se realizó como pasantes en el marco de la práctica de grado, del Módulo de prácticas y/o ejecución de proyectos, corresponde a los semestres 7º y 8º del ciclo de graduación del Plan de Estudio 2013 de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Dicha pasantía llamada “Construyendo habitares en viviendas protegidas”, se llevó a cabo en el período marzo-diciembre 2013 y tuvo lugar en el desarrollo dentro de proyectos de casas asistidas que trabajan en atender y prevenir el problema de población en situación de calle.” (Blanco, 2013). Estos proyectos son llevados adelante por cooperativas sociales que brindan servicios de acompañamiento. Entre ellos están las casas asistidas que trabajan con un sector de la población con patologías mentales severas y persistentes y con una Pensión Social, en la cual el hospedaje de los usuarios es transitorio con un máximo de un año de permanencia para luego poder lograr independencia y autonomía que le permita insertarse en diferentes ámbitos de la sociedad.

La práctica se viene llevando a cabo desde el año 2011, y las cooperativas con las que se han trabajado son:

Cooperativa social DAR, Cooperativa de trabajo COOPEL (gestionan proyectos para personas en situación de calle en convenio con el Programa de Atención a Personas en Situación de Calle del MIDES), y Equipo de trabajo de COOPEL

que gestiona la Pensión Social “Entre Todos” (En coordinación con Comisión de Apoyo a Personas en Situación de Calle – Área Social de la Intendencia Municipal de Montevideo) (Blanco, 2013, p.5)

La propuesta de esta pasantía consistió en elegir uno de los proyectos arriba mencionados y trabajar, “en el fortalecimiento de los equipos referentes y de los usuarios de estas cooperativas sociales” (Blanco, 2013, p.2). El marco teórico referencial en el que se apoya esta práctica es en lo relacionado con la Psicología Social Comunitaria.

Los objetivos formativos están vinculados a la promoción, al desarrollo y también a la producción de conocimientos relacionados con la participación en programas sociales que implican un habitar colectivo en el marco de políticas públicas.

El curso se impartía una vez por semana en la Facultad de Psicología y participaban nueve estudiantes que se dividieron en tres subgrupos de a tres. Cada subgrupo eligió la institución con la que iba a trabajar. En las instancias de encuentro se trabajaba sobre las prácticas, el formato era de co-visión entre todos los estudiantes y supervisión en conjunto con la docente a cargo. Semanalmente se ponía a disposición en la plataforma Eva, los diarios de campo correspondientes a cada práctica y materiales de estudio.

El grupo de pasantes que trabajó con esta cooperativa estaba formado por tres estudiantes femeninas. El abordaje en la práctica comenzó a partir de un proceso de familiarización en el que se fue construyendo en conjunto la demanda. A partir de la misma se planteó como objetivo general la importancia de propiciar el fortalecimiento del proceso grupal en la cooperativa y el sentido de comunidad. Este planteo se hizo a través de la elaboración de un plan de trabajo presentado a la cooperativa.

La metodología de trabajo planteada en él, tuvo que ver con la generación de espacios de planificación y construcción conjunta que promoviera la participación de todos los involucrados. Dicho plan de trabajo fue elaborado a partir de una planificación estratégica que permitiera la flexibilidad para ser modificado según el curso de los acontecimientos (Cardozo, Ferreira y Rosadilla, 2013b).

Es así que en dicho plan se diseñó un cronograma donde se agendaron distintas actividades, entre ellas, reuniones con los cooperativistas que están de turno todos los sábados en el Centro, reuniones generales con todos la/os integrantes de la cooperativa, reuniones grupales del equipo de pasantes para planificación de tarea, reuniones de supervisión y co-visión con la docente y otros equipos de pasantes.

Asimismo, se utilizaron diferentes formas de comunicación, tales como, llamadas telefónicas (personales y grupales), utilización de la Plataforma EVA de la Facultad de Psicología arriba mencionada, comunicaciones por email, así como también se realizaron registros de campo durante todo el proceso de trabajo. Al finalizar la intervención se le presentó a la Cooperativa un informe de evaluación del proceso.

Finalmente, para la culminación curricular se presentó a la docente un informe final de elaboración conceptual del proceso realizado para evaluación del curso.

3. RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

La reconstrucción histórica según la definen los autores consiste en “la reconstrucción cronológica de la experiencia en base a momentos clave” (Coppens & Van De Velde, 2005, p. 68). Es decir, en este caso la reconstrucción histórica se hizo trazando una línea de tiempo con un eje que corresponde a la estrategia metodológica delimitado por el tiempo de duración de la intervención. En torno a él se fueron seleccionando los hechos más importantes de la práctica, donde se pudieron observar las diferentes tensiones y contradicciones que fueron surgiendo y que marcaron un antes y un después en la misma. Por tal motivo, encontrarán a continuación, dicha delimitación de la cual se extraerán aprendizajes a través de la reflexión crítica desarrollada en el próximo capítulo.

Preparando el camino (Mayo)

En el mes de mayo se realizó la primer reunión del equipo de pasantes asignadas para trabajar con esta cooperativa. A esas reuniones se las denominó reuniones intergrupales, donde se trabajó la preparación para el primer encuentro con toda/os los cooperativistas. Como grupo se reflexionó sobre: la institución, las expectativas, miedos, ansiedades, fantasías prejuicios, entusiasmo, ganas y se planificó cómo se iba a trabajar, la importancia de la lectura de material teórico, y la reconstrucción de las visitas a partir de diario de campo.

Primer reunión grupal (junio)

Se realizó la primer reunión con toda/os la/os integrantes de la cooperativa. El objetivo era conocerse mutuamente (pasantes y cooperativistas), en donde se les propuso tener otras instancias de encuentro con todo el grupo para continuar con ese proceso. Parte del grupo no se mostró colaborativo con el propósito de esa visita. Pero a la mayoría le pareció bien, pero dificultoso poder lograrlo, así que se les propuso llevar a cabo visitas al Centro los sábados siguientes dentro de su jornada laboral y aceptaron abiertamente.

Primer visita de los sábados (junio)

En la primer visita el equipo de pasantes se propuso como objetivo, construir vínculo de confianza, a través de la escucha, diálogo, observación. El grupo de cooperativistas que estaba trabajando ese día (cuatro integrantes de las cuales dos habían demostrado poco interés en la primer reunión en conjunto y otra que no había estado presente y por consiguiente según sus palabras desconocía el motivo de la misma), se mostró poco receptivo, indiferente y sorprendido por la visita de las pasantes en el sentido de no estar al tanto del motivo por el que se las iba a visitar al Centro. Sin embargo, la cooperativista ausente de la primer reunión grupal, fue la que más interactuó con el equipo de pasantes. Al finalizar se les propuso nuevamente la importancia de tener otra reunión en conjunto con toda/os la/os integrantes.

Cambio en la estrategia (julio)

Frente a la cancelación consecutiva de una reunión que se agendó y reagendó se definió en el equipo de trabajo cambiar de estrategia y se decidió continuar trabajando en la visita de los sábados en la que participaban la/os cooperativistas que estaban de turno. Habitualmente en la semana previo a la visita del equipo de los sábados se les avisaba telefónicamente, a pesar de que la/os cooperativistas dejaron claro que no era necesario hacerlo, pero ese sábado (el primero después de las reiteradas cancelaciones) no se hizo el aviso previo y ellas lo reclamaron. A partir de esto se comenzaron a marcar límites de la intervención.

Segunda reunión con toda la cooperativa (julio)

Frente a las dificultades en la relación grupal existente entre ella/os, piden ayuda para poder mantener una reunión de trabajo y que el equipo de pasantes actúe como “mediadoras” de posibles conflictos que pudieran surgir. Se decidió como equipo aceptar y llevar adelante el rol solicitado. Como estrategias se usaron elementos que delimitaran, lugar, duración y temas a tratar (tarjeta invitación). Se llamó a cada uno

para avisar de la reunión y para recopilar los temas a tratar. Se llevó orden del día impreso. Participaron todos los integrantes de la cooperativa. Al principio, alguno/as desvalorizaron la tarea del equipo pero a lo largo de la reunión pudieron ver que se trataba de una instancia previamente organizada y que no era improvisada. Surgió como necesidad que se les ayudara con el cronograma de horarios con el que tenían dificultades para ponerse de acuerdo. Se acordó reunirse para fines de agosto y como meta el cronograma debería quedar pronto.

Reunión de los sábados (agosto)

El equipo le planteó a la/os integrantes de turno del sábado posterior a la reunión grupal, hacer un taller que les permitiera trabajar sobre algunos aspectos señalados por ella/os misma/os, que consideraban debían mejorar, tales como forma de comunicarse, de lograr acuerdos, de organizarse y trabajar como cooperativa. Pero frente a la falta de interés de una de las referentes de la comisión que estaba ese día, quizás la reunión no se llevaría a cabo. El equipo pensó en convocar a la comisión directiva para plantearle la necesidad de hacer reunión grupal pero en la reunión siguiente con otras personas de turno hubo apertura y ganas de mejorar aspectos de trabajo en equipo por lo que el equipo de pasantes se propuso hablar con cada una de ellas para que entre todas promovieran la realización de esa reunión y no se restringiera la decisión a la autoridad.

Tercer reunión grupal (setiembre).

Como equipo se definió por un lado, dialogar sobre el plan de trabajo entregado en una de las visitas de los sábados a la/os integrantes que se encontraban de turno para que lo circularan y lo discutieran entre ella/os. Por otro, se promovió la reflexión sobre el trabajo en cooperativa y sobre la forma de comunicarse. A partir de esas reflexiones surgió una discusión entre dos integrantes que derivó en el abandono abrupto de una de ellas retirándose de la reunión lo que generó un ambiente tenso. Sin embargo, una de las integrantes referentes por el cargo que ocupa en la directiva, desestimó lo sucedido, por ser lo habitual según ella, y pasó a otro tema. Inmediatamente se dirigió al equipo de pasantes reclamando que no habían realizado el cronograma. Ese hecho se tomó como punto de partida para propiciar la reflexión grupal de lo sucedido, así como para que pudieran apropiarse de sus responsabilidades y no las proyectaran en los otros.

Reuniones siguientes (setiembre)

Debido al poco tiempo que quedaba para la finalización de la práctica, y la dificultad de hacerlo con todo el grupo, el equipo decidió continuar trabajando con la/s cooperativistas de turno de cada sábado sobre temas diferentes, entre ellos, trabajo grupal, comunicación, límites, centrarse en las fortalezas y no en los defectos, herramientas para poder tener reuniones de trabajo efectiva. El grupo hablaba de sus problemas de relacionamiento, alguna/os más resistentes que otra/os pero se fue dando que integrantes que al principio descreían del trabajo del equipo de pasantes, se fueron abriendo y hasta buscando apoyo en él. Sin embargo, las dificultades en el diálogo continuaban.

Giro en la intervención (setiembre)

En setiembre hubo un giro en la intervención del equipo de trabajo, viendo la dificultad que se presentaba a la hora de dialogar, el equipo decidió cambiar de estrategia y pasar de la palabra a instancias más vivenciales. Se trabajó con dinámicas. La reacción del grupo al principio estaba dividida. Por un lado, estaban quienes se sintieron atrapadas por lo lúdico y otras lo tomaban como poco serio pero finalmente participaban. En esa instancia se vio que a través de imágenes, del juego, creaban relatos donde se identificaban y les permitía pensarse a si mismas.

Preparando el cierre de la intervención (octubre)

Para ir preparando el cierre de la intervención, siguiendo la línea de las dinámicas, el equipo se propuso generar espacio de reflexión sobre su proceso desde el inicio hasta el final de la intervención del grupo de pasantes, promoviendo la participación en conjunto para evaluar esa experiencia y cómo se pensaban a futuro. Esto se dio con la/os cooperativistas que estaban de turno. El grupo pudo visualizar el camino transitado desde el inicio hasta ese momento. Cada uno hizo su aporte desde su subjetividad y su sentir. Se observaron algunos cambios en el espacio físico y en los límites (orden, cambios en la disposición de muebles, delimitación de lugares se separó el lugar de trabajo del espacio de uso personal).

Ultima reunión grupal (noviembre)

Como cierre se quiso reforzar la importancia del rol que cumple cada una/o como cooperativista, el respeto por las diferencias, rescatar las fortalezas de cada uno y capitalizarlas a favor. Por otro lado, destacar la importancia de trabajar en equipo. Esto se hizo a través de una representación de títeres llamada la asamblea de herramientas donde se les propuso hacerla en conjunto. La mayoría aceptó participar

desempeñando un papel y otras decidieron ser espectadoras. Al finalizar la obra se identificaba comparándose con los personajes. También le hicieron una devolución al equipo de trabajo de las pasantes. Unas reconocían no haber tomado en cuenta el trabajo de las pasantes ya fuera por desconfianza o por descreimiento, pero luego se dieron cuenta que había compromiso, dedicación y responsabilidad en el trabajo del equipo hacia ellas. Otras reconocían no haber querido trabajar en un principio con el equipo y por eso no tenían en cuenta las propuestas que se les planteaban, pero al ver la constancia y perseverancia del equipo, les generó respeto y pudieron valorar pudiendo aprovechar las instancias de aprendizaje.

4. ANÁLISIS CRÍTICO

En este capítulo se presentan las principales reflexiones críticas observadas a partir de la reconstrucción histórica presentada en el capítulo anterior entorno al eje definido en esta sistematización (estrategias metodológicas), de los que emergen dos tensiones: a) los desafíos que surgieron a partir de la familiarización en la intervención grupal comunitaria y b) los dilemas que se presentan en las prácticas curriculares en el marco de intervenciones sociales. Según Coppens & Van De Velde (2005) la reflexión crítica consiste en tener una mirada profunda de la experiencia transitada, analizar esas tensiones y contradicciones que fueron surgiendo, darle un sentido para poder comprenderla para luego extraer aprendizajes que se puedan convertir en insumo para prácticas similares.

a) Desafíos de la familiarización en la intervención grupal y comunitaria

El proceso de familiarización se inició en junio a partir de la primer reunión en conjunto con la/os integrantes de la cooperativa. Sin embargo, se podría pensar que dicho proceso ya había comenzado a partir de la primer visita de una de la/os cooperativistas invitada por la docente al espacio curricular de la materia con el objetivo de dar a conocer la Cooperativa a los estudiantes del curso.

Como lo afirma Montero “antes de entrar a una comunidad es necesario informarse de la manera más completa posible sobre ella” (Montero, 2006a, p.79), por eso, si bien no estaba designado el grupo de pasantes a trabajar con la misma ni definida la tarea, los estudiantes como agentes externos, ya estaban iniciando ese proceso de conocimiento, tomando la información que se proporcionara con respecto a esa comunidad que a futuro sería de mucha utilidad para la intervención del subgrupo que eligiera esta institución. Del mismo modo, la integrante de la cooperativa en

representación de la misma, tuvo un acercamiento no sólo a la institución de donde venían los agentes externos sino también a los estudiantes que iban a trabajar con ella/os. Esto permitió ir conociendo datos de la comunidad en donde se pensaba trabajar.

Es entonces, que a partir de este proceso comenzaron a relacionarse el equipo de pasantes de la Facultad de Psicología (agentes externos) y los integrantes de la cooperativa social (agentes internos) con el objetivo de lograr un acercamiento para generar un espacio de reflexión que permitiera conocer las necesidades, los pedidos de ese colectivo, a partir de un vínculo de confianza necesario para trabajar en conjunto y así construir la demanda (Montero 2006a). Cabe destacar, que tanto de la primer reunión como de las siguientes surgió de parte de la/os cooperativistas la necesidad que tenían de reunirse como grupo para tratar temas de trabajo relacionados con la cooperativa. Asimismo, era necesario continuar con otras instancias grupales con todo el colectivo para continuar con el proceso de conocimiento mutuo, sin embargo, se presentaban dificultades que no permitían lograr una reunión con todos como para trabajar en conjunto. En ese sentido, el problema para concretarlo se presentaba por las tensiones en el relacionamiento, lo que redundaba en la escasa motivación para hacerlo y los conflictos individuales trascendían los intereses colectivos. Esto se manifestaba en los obstáculos que impedían que se pudieran encontrar en ese espacio de reflexión entre ellos y con las pasantes.

Frente a esta dificultad surge para el equipo de pasantes como desafío poder lograr ese encuentro grupal. Por tal motivo, se les planteó a la/os cooperativistas hacer visitas semanales a su espacio de trabajo para continuar con el proceso de familiarización, poder establecer ese vínculo necesario para trabajar en conjunto y construir el espacio de reflexión imperioso para llevar adelante la intervención, aunque esto se lograra a partir de grupos pequeños de cooperativistas que estuvieran de turno en esas visitas.

Maritza Montero (2006a) en su teorización con respecto a los vínculos entre agentes externos (psicólogos) e internos (comunidad) plantea que para que haya un trabajo comunitario tiene que haber un contacto directo entre ellos (comunidad-psicólogos) que en esta práctica estaba costando conseguirlo.

Asimismo, en el transcurso inicial de la familiarización se pudo observar cierta resistencia por parte de alguna/os cooperativistas para trabajar en conjunto con el grupo de pasantes (Cardozo et al., 2013a). Resistencia que se manifestaba de diferentes formas. Por un lado, a través de conversaciones irónicas que denotaban molestia así como actitudes de indiferencia por parte de alguna/os cooperativistas por tener que estar en esa reunión con las pasantes.

Del mismo modo, esa resistencia se confirmaba en la cancelación de las reuniones propuestas por el equipo de pasantes para trabajar en conjunto sobre la demanda planteada a la Facultad de Psicología. Si bien desde el discurso se explicitaba la necesidad mutua de poder hacerlo, no había lugar ni en lo simbólico ni en lo concreto de materializarlas. En su teorización del concepto de familiarización, Montero (2006a) advierte que este proceso puede tornarse difícil y una de las explicaciones podría ser debido a “prejuicios o estereotipos” existentes tanto en la comunidad como en los agentes de intervención.

En ese sentido, las pasantes comenzaron por problematizar esa resistencia y se pensó que ésta podría tener antecedentes en relaciones anteriores con profesionales de la salud, particularmente con psicólogos y estudiantes de psicología que, según su relato, a la hora de tomar decisiones con respecto a los usuarios no se les consultaba denotando un no reconocimiento de su saber no técnico. Por otro lado, el conocimiento que la/os cooperativistas generaron sobre los técnicos a partir de experiencias anteriores pudo haber operado en la construcción del prejuicio que ellas tenían hacia los profesionales de la salud. No obstante, queda planteada a modo de interrogante, si estos prejuicios pudieron o no haber operado en los técnicos, al no reconocer el saber de la/os cooperativistas para trabajar en conjunto.

Por otra parte, sumado a esto, las pasantes de la práctica del año anterior frente a las dificultades que se les presentaba para lograr reunión en conjunto con la/os cooperativistas, no pudieron continuar con la intervención, lo que podría estar dando pauta de que esto pudo condicionar y reforzar el prejuicio de que todos los psicólogos son iguales, que se acercan con un fin utilitario. Estas lógicas de vínculo que han experimentado reiteradas veces podrían dar cuenta de ese recelo y desconfianza con el grupo de pasantes, que podría estar representando ese lugar del saber profesional que no valora ni su conocimiento ni su quehacer. En este sentido, se presentaba otro desafío, cómo construir el vínculo de confianza para poder trabajar en conjunto con esos antecedentes.

Asimismo, Montero (2006a) sostiene que la participación de la comunidad en el proyecto dependerá del tipo de relación que se establezca con los psicólogos, por eso la misma debe darse desde una horizontalidad en los vínculos que permita el intercambio de saberes (Montero 2006a).

De ahí partió el trabajo con la cooperativa, teniendo en cuenta las distintas relaciones que habían tenido con otros profesionales, las pasantes decidieron trabajar en la construcción de ese vínculo desde la horizontalidad de las relaciones, respetando su saber y su experiencia, a través de la escucha, perseverancia y compromiso, sino se hacía de esta forma podría pasar lo que sucedió con los pasantes del año anterior que no pudieron lograr construir ese espacio de reflexión.

Cabe agregar que la confianza en el vínculo es la base para lograr una alianza de trabajo que permita su fortalecimiento y promueva estrategias de cambio y en ese sentido la autora señala que del tiempo que dure este vínculo en la intervención dependerá el carácter participativo de dicha comunidad (Montero 2006a).

De todos modos, las pasantes para poder revertir ese prejuicio, reforzaron en la/os cooperativistas la importancia que tiene la construcción de ese saber y el aporte a su trabajo.

En ese sentido, Montero (2004b), plantea que en la cotidianidad es donde se produce conocimiento denominado “conocimiento popular” por eso la psicología social comunitaria más que hablar de personas habla de actores sociales porque los considera seres activos ya que participan en la construcción de la realidad (Montero, 2004b). Este conocimiento es el que producen la/os cooperativistas a partir de su tarea diaria de acompañamiento y del cuidado de personas con trastornos psiquiátricos, tan valioso como el científico para manejar las situaciones que enfrentan día a día con los usuarios.

Por lo tanto, la construcción de su propio saber a partir de la experiencia hace que tengan un manejo adecuado para resolver problemas relacionados con personas que tienen estas patologías, de la misma forma que lo pueden tener los médicos, psiquiatras y psicólogos, por su formación académica. Tal como lo plantea la autora es a partir de la interacción de ese saber popular y de la acción, que se va generando nuevo conocimiento (Montero, 2004b). En este sentido, a partir de esto el grupo de pasantes promovió la reflexión del grupo de cooperativistas al retomar el valor de ese

recurso -su conocimiento-, que en ese proceso llamado por la autora (Montero, 2003) fortalecimiento, puedan reconocer y desarrollar sus capacidades generando confianza en si mismas, porque ese saber lejos de ser inferior al técnico es complementario y necesario para la construcción de nuevo conocimiento que permita mejorar la atención a estos usuarios.

Continuando con el análisis de las resistencias, en la primer visita de los sábados donde la/os cooperativistas se mostraban indiferentes evitando interactuar con las pasantes se pudo observar cierta resistencia a su intervención. Esa resistencia es conceptualizada por Pichón Riviere (2003) como resistencia al cambio, en la cual se expresan dos tipos de ansiedades, la ansiedad depresiva que se traduce en el miedo a la pérdida de lo conocido y por otro lado, la ansiedad paranoide o persecutoria que es el miedo al ataque que se puede traducir en la desconfianza que mostraban la/os cooperativistas cuando evitaban tener la reunión grupal en conjunto con las pasantes.

Si bien parecía que la/os cooperativistas no estaban prestando atención a lo que se intentaba trabajar en ese espacio con ellas lo que estaba sucediendo era la aparición de resistencias que se manifestaban a través del miedo a la pérdida de lo conocido, ya sea a su forma de relacionarse, de comunicarse, que como beneficio secundario les daba seguridad porque era algo a lo que estaban acostumbradas, en estas instancias predominaban las ansiedades de tipo depresivo. En otro sentido, es posible que esas resistencias podrían representar el miedo a lo que pueda surgir cuando se tratan ciertos temas que movilizan a las personas y que luego no haya un espacio de contención.

Según el autor estas ansiedades dentro de los procesos grupales, son “coexistentes y cooperantes en tiempo y espacio”, vale decir que cuando se detecta una de ellas en forma manifiesta, la otra subyace en forma latente (Pichón Riviere, 2003, p.155).

Por otro lado, en esa resistencia al cambio aparecían ansiedades que, el autor denomina de tipo persecutorias, expresadas a través de la desconfianza que les generaba hacer saber a las pasantes de sus asuntos internos, esto se observaba en la aparente falta de interés en que las pasantes participaran en las reuniones grupales de la cooperativa.

Como forma de problematizar esta resistencia, cabe preguntarse si la intervención de las pasantes pudo haber representado para ella/os peligro a la pérdida de su fuente de ingresos, dado que como agentes externos, representantes de una institución, podrían sacar a la luz situaciones quizás no deseadas que pudieran ser luego informadas a la institución que las controla y evalúa su desempeño como cooperativa y que lejos de ayudarlas las podría perjudicar. En ese caso, la resistencia al cambio se manifestaría a través de una ansiedad de tipo persecutoria o paranoide (Pichón Riviere, 2003) que como lo expresa Marin (1980) podría ser percibida por la comunidad como algo perjudicial. Si bien esto es una interrogante, es necesario tenerlo presente para ser problematizado, porque en caso que fuera confirmado requiere de especial atención por parte de los agentes de intervención.

Por eso es relevante, tener presente todos esos miedos o fantasías que los agentes externos pueden generar en esa comunidad. Es importante la claridad de los mensajes que se quieren transmitir. Informar cuál es el propósito de la intervención para poder evitar que se obstaculice la tarea.

Asimismo, a partir de la reunión de los sábados del mes de agosto y de la tercer reunión con todo el grupo realizada en setiembre surgen otras manifestaciones de resistencia pero esta vez por una integrante de la directiva, referente en las convocatorias para las reuniones grupales.

En esta línea de análisis otra interpretación a las resistencias que agrega el autor es cuando a veces los integrantes no reconocen que exista un problema en esa comunidad como para ser resuelto ni tampoco la necesidad de que ésta sea transformada (Marin, 1980) y en este sentido, puede que no quisieran trabajar con los técnicos ni formar parte de las intervenciones propuestas debido a que no entienden esa necesidad como propia (Montero, 1991), esto obstaculiza el proceso de transformación.

Por lo arriba planteado, se puede pensar que cuando se pudo comprender o por lo menos establecer hipótesis de las posibles causas de esa resistencia que obturaba el proceso de avanzar en la práctica, hizo que se trabajara intensamente en poder encontrar estrategias de acercamiento, sin perder de vista el resultado esperable y la realidad de lo posible.

b) Dilemas de las prácticas curriculares en el marco de intervenciones sociales

Otro de los elementos que constituyen la familiarización y que se presentó como un desafío para las pasantes fue el proceso en la construcción de la demanda entre la/os cooperativistas y las pasantes, para propiciar la problematización, el cuestionamiento, el análisis y la comprensión de los distintos pedidos planteados por sus integrantes para luego construir un acuerdo de trabajo (Rodríguez et al., 2001). Así expresado da a entender que era algo pactado entre ambas partes, sin embargo en la primera etapa de la intervención no fue sencillo poder lograrlo y a pesar que el pedido explícito vino de su parte, no parecían tener el entusiasmo e interés que tenían las pasantes.

En el caso de la cooperativa, como ya se ha mencionado anteriormente no se lograban instancias de encuentro, y en ese sentido las pasantes, buscaban todas las formas posibles para que se concretaran y frente a la negativa insistían. De ese modo pareciera que la solicitud de intervención provenía de parte de las estudiantes, impulsada por su necesidad de llevar adelante la práctica para cumplir con la formación curricular y no que viniera de parte de la cooperativa.

Al respecto, Rodríguez (2001) señala que en algunas circunstancias se invierten los roles entre los estudiantes que tienen que llevar adelante su práctica curricular y las comunidades en donde ésta se desarrolla, en tal caso, las comunidades parecen ser las que les brindan la posibilidad de ejercer la profesión, y en ese sentido el vínculo que se construye sería para beneficio propio, esto genera en los estudiantes desaprobación y una legítima preocupación ética.

Esto requiere especial cuidado y vigilancia de parte de los equipos que van a intervenir en las comunidades porque si bien puede denotar el compromiso en la tarea en contrapartida puede también ser interpretado por parte de la comunidad, como que intervienen por beneficio propio y no en un sentido de reciprocidad.

Por otro lado, la práctica en la cooperativa estaba condicionada por el tiempo acotado en su duración, esto hizo repensar permanentemente las estrategias de intervención para construir el vínculo de confianza necesario que permitiera lograr una alianza de trabajo.

Sin embargo, el dilema que se presentaba tenía que ver por un lado, con la aparente posición de desinterés que la/os cooperativistas tomaban con respecto al trabajo en conjunto para abordar las problemáticas existentes en la cooperativa, para las cuales fuera solicitada la ayuda de intervención de Facultad de Psicología. Y por otro, con la posición ética que debían tomar las pasantes frente a esa elección, que a pesar de todos los esfuerzos e intentos por entrar en tarea no se generaba ese encuentro. Pero qué pasaba con la/os cooperativistas que se quedaban en ese lugar de aceptación, de pasividad, de un no hacerse cargo de la situación, o de apropiarse de la misma. ¿qué pasaba con el compromiso, con el deseo como propulsor de cambio? ¿cómo lograr que la/os cooperativistas pudieran sentir esas situaciones que le generan malestar como inaceptables y que pudieran pasar a la acción para transformarlas en situaciones de superación y bienestar?

Desde la práctica Rebellato (1997) distingue dos modelos éticos a partir de los cuales el psicólogo interviene en la comunidad, el “modelo asistencialista” donde los profesionales detectan las necesidades de las comunidades, los posibles problemas que atraviesan y la solución a los mismos, pero sin hacerlas partícipes en todo ese proceso. Sin embargo, el segundo modelo es el “modelo de autonomía” que valora que la toma de decisiones sea hecha por la comunidad y que el técnico además de promover la autodeterminación debe respetarla” (Rebellato & Giménez, 1997, p.29). El equipo de pasantes trabajaba con especial cuidado de no posicionarse desde ese “modelo de interacción unidireccional” del que habla el autor, evitando ponerse en ese lugar del experto como el que sabe y que sólo le indica lo que tienen que hacer, sin permitir que la cooperativa sea partícipe y se implique en la toma de decisiones (Rebellato & Giménez, 1997, p.29).

Sobretudo teniendo en cuenta los prejuicios que la/os cooperativistas generaron a partir de antecedentes en relaciones que habían tenido con otros actores de la salud, los que pudieron ser proyectado en el equipo de pasantes desmereciendo su trabajo y su compromiso.

Esto se describe en la segunda reunión del mes de julio realizada con toda la cooperativa, que denota cierta desvalorización de la tarea del equipo dando a entender que era producto de una improvisación y no que se tratara de una instancia previamente organizada.

Por otra parte, el proceso de transformación de las comunidades parte de ese reconocimiento de la realidad que se quiere cambiar y a través de la acción participativa poder lograrlo (Montero, 2006a).

En el intento por parte de las pasantes de construir el espacio de trabajo en conjunto con la/os cooperativistas por un beneficio compartido, no logran tener una respuesta recíproca, llegan a la conclusión de que es necesario hacer un cambio en la estrategia de intervención para lograr una transformación en esa relación.

Las pasantes como agentes de cambio no pueden ni deben exigir a la comunidad que hagan el esfuerzo de trabajar en conjunto, porque esa instancia tiene que venir del deseo, del compromiso, de la necesidad que tengan ellas de lograr los cambios reivindicados

En ese sentido, Rebellato (1997) plantea que “el trabajo en comunidad supone una ética de la vida” cuya base es la “ética del deseo como ética de la libertad”, (p.191) es decir el autor plantea que cuando la vida tiene razón de ser, se le encuentra un sentido y eso, genera el deseo de vivirla con intensidad. Eso es lo que las pasantes experimentaban, ese deseo transformado en motor para el trabajo con la cooperativa, pero a su vez detectaban la importancia de tener especial cuidado porque se corría el riesgo de imponer a la cooperativa, a través del propio deseo, distintas formas para resolver lo que las pasantes consideraban que la/os cooperativistas tenían que hacer. Asimismo, el autor afirma que promover en la comunidad el deseo puede permitirles la apertura a nuevas formas de participación en la construcción de su vida y poder lograrlo es un desafío (Rebellato & Giménez,1997).

Esto hace pensar en las contradicciones de las relaciones de los profesionales y los estudiantes en el marco de las prácticas con respecto a la comunidad. Por un lado, la/os cooperativistas manifiestan malestar con las asimetrías en las relaciones entre técnicos y ella/os, porque sienten que vienen los movilizan y los dejan. Sin embargo, cuando la intención es intervenir a partir de relaciones de horizontalidad con un fin de mutuo beneficio tienen dificultad para comprometerse con el trabajo en conjunto.

Por otra parte, la/os cooperativistas cansadas de tener dificultades en el relacionamiento entre ellas y con la necesidad de reunirse para planificar el trabajo en la cooperativa, solicitaron a las pasantes que cumplieran el rol de “mediadoras o moderadoras” en la reunión realizada en setiembre que se llevaría a cabo con ese fin.

En las prácticas curriculares de intervención en comunidades el proceso de familiarización es uno de los momentos fundantes (Montero 2006a) y como tal esa instancia determinará el modo de su ejecución (Rodríguez et al., 2001). En ese sentido, la construcción del vínculo de confianza entre psicólogos y la comunidad es necesario para lograr un proceso de cambio a través de su participación en esa transformación (Montero, 2006a).

En este sentido, podemos pensar la importancia que ocupó en las pasantes, el deseo como motor para desarrollar su tarea en el trabajo comunitario, al haber logrado construir un vínculo de trabajo, en ese corto tiempo de intervención, que sin el compromiso, dedicación y la profesionalización de la tarea era difícil lograrlo.

A partir de ese movimiento se generó un antes y un después en la relación pasantes-cooperativistas, porque dio paso a la apertura de confianza necesaria para el trabajo en conjunto y en consecuencia se pudo hacer los ajustes necesarios para el tiempo acotado en la intervención. No obstante, el recurso tiempo era limitado por lo que requería ser administrado de forma eficiente (calidad) y eficaz (cantidad). En consecuencia, se comenzó a diseñar un plan de trabajo cuyo objetivo general se centró en fortalecer el proceso grupal y el sentido de comunidad, y en la elaboración de estrategias pensadas para continuar con la intervención (Cardozo et al., 2013a)

Otro ajuste que se tuvo que hacer una vez logrado ese acuerdo estaba relacionado con el incremento del tiempo dedicado a las reuniones de reflexión grupal, de co-visión, de supervisión de planificación de las visitas de los sábados y de las reuniones grupales que se pudieron concretar con toda la cooperativa. A esto se le sumaron las exigencias curriculares tales como cumplir con las asistencias al curso, la preparación de alguna clase, participación obligatoria en el plenario general que se realizaba una vez al mes para las prácticas comunitarias de la Facultad. Asimismo, en esos plenarios se promovía la participación de los estudiantes para formar parte del comité de planificación de los mismos, que si bien no era obligatorio, representaba un espacio de crecimiento para el que le interesaba formarse académicamente.

En este sentido, es importante pensar en las dificultades que aparecieron relacionadas con el desgaste debido al tiempo que insumen estas prácticas, tiempo real que no siempre se tiene y también con las motivaciones personales en la elección de la misma. Si bien el nivel de compromiso para lograr la tarea del grupo de pasantes era pareja, las motivaciones no eran las mismas. Para quien trabaja mayoritariamente a

efectos de cumplir con los requisitos académicos esto puede resultarle tedioso y agotador, y en consecuencia generar conflictos con el resto del grupo que tiene otra motivación.

Si bien el curso curricular tiene una duración anual en los hechos, la práctica en la comunidad comienza casi a mitad de año con lo que reduce el tiempo intervención.

En ese sentido, Rodríguez (2014) plantea que: "entre otras cosas la administración burocrática establece que la experiencia de intervención de los estudiantes debe ajustarse a los tiempos curriculares (marzo- noviembre)", esto condiciona el desarrollo de la misma (p.87). Agrega el autor que las dificultades que se presentan para lograr la participación de las comunidades requiere un trabajo a largo plazo, y en este sentido, como la duración de la intervención curricular es corta, a la vez limitante, podría desencadenar en descontento y sensación para las pasantes de no haber profundizado en el trabajo iniciado y para la comunidad esto podría reforzar el prejuicio con respecto a la intervención de los técnicos anteriormente mencionada.

Sumado a eso, en el caso de los estudiantes que cambiaron de plan de estudio, no tuvieron previamente formación en psicología social comunitaria y frente a la necesidad de formarse en esa área, aumenta la carga horaria dedicada a la preparación teórica necesaria para este tipo de intervención.

Como lo explican los autores, (Álvarez, Berazategui, Migliaro, Rodríguez, y Stevenazzi, 2009) la formación en extensión es la que promueve que sea el estudiante el que construya su trayecto formativo apoyado en los marcos teóricos existentes que le sirvan como referencia para construir nuevos conocimientos. Los autores plantean que esta formación no sólo dependerá de sus condiciones cognitivas particulares sino también del contexto socio histórico del cual forma parte. Asimismo, agregan que como universitarios al entrar en contacto con la comunidad para trabajar en pos de su transformación, también en ese proceso el estudiante se transforma. Sin embargo, cabe preguntarse si ese proceso de transformación se da por sí mismo o si quienes lo hacen sólo por fines curriculares no experimentan transformación alguna. En ese sentido, se puede pensar que la transformación puede darse en la medida que la persona así lo desee, quien trabaja con compromiso aunque trabaje para cumplir con fines curriculares, posiblemente logrará la propia transformación.

Si bien desde la Universidad se trabaja fomentando la extensión para brindar un aporte a la sociedad y a su vez formar a los estudiantes es necesario pensar de que forma se puede pensar las prácticas curriculares para que acompañen ese proceso y que no se conviertan en obstáculos para que se lleven a cabo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Se pretende como consideraciones finales hacer una recopilación de las reflexiones extraídas del análisis crítico realizado en el apartado cinco, del que se espera contribuyan a experiencias con colectivos de características similares.

Con respecto al análisis de las resistencias se requiere especial atención para poder comprender los distintos motivos que dificultaron en esta práctica la construcción del vínculo de confianza para poder trabajar en conjunto, resistencias que se pueden repetir en otras prácticas con características similares y que se podrían evitar si se las toma en cuenta. En ese sentido, se podría inferir que la forma de intervenir de algunas instituciones que han trabajado en el asesoramiento y en la atención médica a los usuarios han traído a la comunidad consecuencias, que no han sido del todo beneficiosas para ellos, ni para el colectivo de la/os cooperativistas, porque han dejado huellas marcadas por esa asimetría del lugar de “experto”.

Por otro lado, las múltiples intervenciones así como la sobre intervenciones en la comunidad, abordan las problemáticas como es de esperar según la disciplina a la que pertenecen, que pueden diferir o no entre ellas en la formas de intervención lo que puede generar en la comunidad descontento, malestar y pocas ganas de participar cuando vienen de afuera a imponer su saber desde ese lugar de “experto”.

De este modo, parece importante la necesidad de repensar la forma de intervención de esos actores sociales que brindan servicios a los usuarios de la cooperativa. Es decir, se podría pensar en establecer estrategias de abordajes multidisciplinarios a partir de la construcción de espacios de reflexión y planificación de las intervenciones de los distintos representantes de la salud (médicos, psiquiatras, estudiantes que vienen de pasantías sobretodo cumpliendo funciones desde ASSE), en conjunto con los miembros de la cooperativa. Esto permitiría un intercambio de saberes que desde la horizontalidad en el vínculo generara la reflexión en conjunto para diseñar estrategias de intervención pensadas de acuerdo a los casos puntuales. Creo que esto generaría un compromiso colectivo con diferentes visiones pero coexistentes,

para la resolución de los problemas emergentes lo que redundaría en la calidad del servicio en beneficio de los usuarios, que son los más afectados y por otro lado, en el fortalecimiento, aprendizaje y potenciación de las capacidades de los miembros de la cooperativa que son quienes están en el día a día con los usuarios. Esto también podría ser pensado como una necesidad de crear políticas públicas que apunten a una integralidad en este tipo de intervención.

Otra aspecto extraído del análisis surge en relación a los mensajes que se transmiten a la comunidad, se debe ser cuidadosos, porque puede generar miedos o fantasías de persecución, de ataque, en ese sentido es importante informar siempre cuál es el propósito de la intervención para poder evitar que se obstaculice la tarea.

Por otro lado, con respecto a la intervención de los técnicos en la comunidad es necesario respetar los tiempos y el deseo de ésta de trabajar en conjunto. Por ese motivo, es recomendable que los equipos que van a intervenir en las comunidades, presten especial atención en sus prácticas porque en el afán de querer construir esa alianza de trabajo lejos de transmitir el compromiso que se tiene en la tarea puede ser interpretada en relación al beneficio propio y no en forma recíproca.

Otra conclusión extraída es con respecto a las dificultades que pueden aparecer relacionadas con el tiempo que insumen estas prácticas, tanto a nivel de formación del equipo técnico como en los procesos propios del trabajo comunitario.

Estas prácticas son de corta duración porque en los hechos, el tiempo que se trabaja con la comunidad es menor al que dura la pasantía. Esto trae consigo las siguientes dificultades a tener en cuenta. Por un lado, aumenta la exigencia de la carga horaria para poder llevarlas adelante adecuadamente, a su vez que se debe compartir con el tiempo que insumen otras materias de la formación curricular que se cursan en forma paralela. Esto acarrea un desgaste que sobreexige a los estudiantes, y en el caso de aquellos cuya motivación está enfocada a efectos de cumplir con los requisitos académicos para aprobar el curso, puede generar malestar que se traslade tanto al grupo de pasantes que lleva adelante la práctica como en los efectos que esto podría ocasionar en la comunidad.

Por otro lado, otra de las dificultades relacionadas al corto plazo de duración de la práctica se puede reflejar en la insatisfacción por parte de las pasantes debido a la sensación de no haber profundizado en el trabajo iniciado y para la comunidad esto podría reforzar el prejuicio con respecto a la intervención de los técnicos anteriormente mencionada.

A modo de contribución, para que esto redunde en un mejoramiento de la intervención sobre todo en el proceso de familiarización, que es la instancia primera para poder entrar a trabajar con la comunidad, se podría pensar en crear un espacio paralelo como dispositivo de taller de formación en estrategias de intervención. Si bien la práctica dispone de un espacio de co-visión y supervisión justamente por las variables de tiempo pueden tornarse insuficientes para adquirir estas herramientas que facilitan el trabajo comunitario.

Por otro lado, quizás la práctica debiera abarcar un período mayor al previsto en el cronograma curricular de la formación académica o se podría plantear que cuando se inicia un proyecto de trabajo con la comunidad los pasantes del año siguiente puedan continuar para profundizar en pos de procesos de transformación.

Para finalizar, creo que como promotores de salud tenemos que tener una continua actitud crítica frente a nuestra intervención para poder mejorar y lograr la excelencia, pero también una actitud autocrítica colectiva para crecer en conjunto. Es por eso que en este construir, deconstruir y reconstruir, es que se puede pensar el rol del psicólogo como facilitadores de movimientos transformadores. Poder mejorar en la calidad de futuras intervenciones, aprendiendo de los aciertos y los errores, contribuir con estos aportes e intercambiar conocimiento, propiciar el intercambio de información generada a partir de la sistematización de experiencias permite poder generar propuestas para mejorar la calidad de las intervenciones.

En ese sentido, considero necesario fomentar la sistematización de experiencias en las prácticas curriculares porque como herramienta para poder pensar, analizar, los diferentes momentos de la práctica, puede contribuir no sólo a nivel personal y académico sino ser un aporte para la sociedad.

REFERENCIAS

- Álvarez, M, Berazategui, S, Migliaro, A, Rodríguez, N, y Stevenazzi, F. (2009). *La formación en extensión, aportes desde una pedagogía crítica*. Artículo presentado en el X Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Montevideo
- Blanco, M.V. (2013). Guía de curso (Año 2013 – Plan 2013). Recuperado de http://www.psico.edu.uy/sites/default/files/social_pra_7o8o_blanco.pdf
- Cardozo, B., Ferreira, M. y Rosadilla, L. (2013a). *Fortaleciendo vínculos, reflexionando devenires, pensando en comunidad* [Trabajo inédito de pasaje de curso]. UDELAR, Facultad de Psicología.
- Cardozo, B., Ferreira, M. y Rosadilla, L. (2013b). *Plan de trabajo. Cooperativa Social* [Documentos de trabajo]. UDELAR, Facultad de Psicología.
- Coppens, F. y Van De Velde, H. (2005). *Sistematización. Texto de referencia y de consulta*. Nicaragua: CICAP.
- Fernández, A.M (2008). Haciendo Met-odhos. En A. M. Fernández. *Las Lógicas Colectivas, imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. (2a ed) Buenos Aires: Biblos.
- García, D. (2001). *El grupo. Métodos y técnicas participativas*. (2a ed) Buenos Aires: Espacio.
- González, N. (2014). Formación universitaria y cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. Los desafíos de la autogestión en el campo educativo. *Revista Regional de Trabajo Social*, 60 (28), pp 78-89
- Jara, O. (2013). Sistematización de experiencia. Un concepto en construcción. En O. Jara. *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles*. (pp. 59-85) Montevideo: EPPAL.
- Marin G (1980). Hacia una psicología social comunitaria. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 12(1), 171-180

- Montero M. (1991). Concientización, conversión y desideologización en el trabajo psicosocial comunitario. *Boletín de la AVEPSO*, 15(1), (pp 3-12)
- Montero, M. (1992). Psicología de la Liberación. En H. Riquelme (coord.) *Psiquiatría transcultural. Otras realidades. Otras vías de acceso*. (pp 133-149) Caracas: Nueva Sociedad
- Montero, M. (2003) El fortalecimiento en la comunidad. En M. Montero. *Teoría y práctica de la psicóloga comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. (pp 59-92) Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2004a). *Comunidad y sentido de comunidad*. En M. Montero. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp 95-107) Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004b). El paradigma de la Psicología Comunitaria y su fundamentación ética y relacional. En: M. Montero. *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp 41-53) Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2006a). La familiarización con la comunidad. En: M. Montero. *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. (pp 77-90) Buenos Aires: Paidós
- Montero, M. (2006b) La identificación y la jerarquización de las necesidades y de los recursos para. satisfacerlas. En: M. Montero. *Hacer para transformar*. (pp 91-119) Buenos Aires. Paidós.
- Pichón Riviere, E. (2003). *El proceso grupal del psicoanálisis a la psicología social (1)*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Rebellato, J.L. y Giménez, L. (1997). *Ética de la autonomía. Desde la práctica de la Psicología con las comunidades*. Montevideo: Roca Viva.
- Rodríguez, A, Giménez, L, Netto, C, Bagnato, M, Marotta, C, (2001). De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología, Universidad de Chile*.10(2), 101-109.

Rodriguez, M. L. (2010). Estrategias de intervención, algunos aspectos metodológicos y epistemológicos. Metodologías de la investigación de la realidad a la ciencia mediante la razón. [Sitio Web].

<https://metodologiasdelainvestigacion.wordpress.com/2010/11/19/estrategias-de-intervencion-algunos-aspectos-metodologicos-y-epistemologicos/>

Tommasino, H. y Rodríguez, N. (2011). Tres tesis básicas sobre extensión y prácticas integrales en la Universidad de la República. En Cuadernos de Extensión. (1), 19-42. Recuperado de

http://www.pim.edu.uy/files/2013/05/Cuaderno_integralidad-1.pdf

Uruguay. Poder Legislativo. (2008). Ley No. 18.407. Sistema Cooperativo. Recuperado de:

<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18407&Anchor=>

Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social (noviembre, 2014). Encuentro Regional de Cooperativas Sociales. [Presentación]

Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social (abril, 2015) Cooperativas sociales. [Sitio Web]. Recuperado de

<http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14513/3/innova.front/cooperativas-sociales>

Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social (sf). Inclusión socio laboral. Cooperativas Sociales. [Sitio Web]

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14335/3/innova.front/inclusion_sociolaboral